

SEMBLANZA DE HECTOR ALARCON CORREA, EL PROFESOR YARUMO

Por Gonzalo Alarcón Correa

Primera Parte: HECTOR

Amigos y conocidos me preguntaban siempre: es Yarumo en la vida real igual que en el programa? La respuesta inmediata era: sí, mejor dicho, mucho mejor que en el programa!

Porque Héctor era genial, profundo, rebelde, francote, cálido, desinteresado y, sobre todo, sencillo.

Era también un profesor nato por ser nieto de maestro de escuela rural, Don Pedro I. Alarcón, quien enseñaba las primeras letras a los hijos de los campesinos huilenses vecinos a su finca. Don Pedro fue maestro de Héctor en sus primeros años en Chinchiná (Caldas) y durante las vacaciones en su finca del Huila. De él heredó el amor por la enseñanza.

Hector nació el 15 de Agosto de 1942 en Chinchiná (Caldas) en una de las casitas de la granja experimental de la Federación de Cafeteros, siendo el segundo hijo del matrimonio formado por el Ingeniero Agrónomo Pedro José Alarcón, huilense, y Pepita Correa, antioqueña. Nuestro padre trabajaba en la Granja como encargado del Laboratorio. Es así como Héctor vive sus primeros ocho años corriendo y jugando entre cafetales. Creció libremente y entre aventuras y travesuras al mejor estilo de Tom Sawyer fue desarrollando su segundo amor: el campo.

Su tercer amor fue la agricultura. Hasta bien entrada la juventud Héctor acompañó a nuestro padre en muchos viajes por todos los climas y regiones, pueblos y veredas, caminos reales y carreteras, presenciando innumerables conferencias y demostraciones sobre temas agrícolas. Pedro José, también maestro de corazón, dedicó su vida a la extensión agrícola, ayudando a formar varias generaciones de agricultores y extensionistas, no solo en Colombia sino también en Bolivia, México y el África, siendo funcionario de las FAO, organismo de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación. Fue por él que Héctor sin vacilar se decidiría a estudiar agronomía, y fue a él a quien más tarde le dedicaría el Programa.

De estos tres amores, a la enseñanza, al campo y a la agricultura fue que nació el personaje del profesor Yarumo, que era el mismo Héctor Alarcón pero con disfraz. Por eso insistía en que los verdaderos comienzos del personaje se remontaban a la formación recibida desde su niñez en la Granja de Chinchiná.

De Chinchiná la familia se traslada a Bogotá, a la gran ciudad, y se establece en el Bosque Calderón, hoy Chapinero alto, justo en el borde de la ciudad junto a los misteriosos cerros orientales. La familia de Pedro y Pepita se completa llegando a tener cinco hijos varones. La vida de Héctor transcurre entre la rutina escolar del Liceo de la Salle y grandes sueños de aventuras

literarias y teatrales que nunca lograron salir del sótano de la casa. Pero eso sí, algo muy real y apasionante era la tradicional excursión de tres o cuatro días a los cerros organizada por Héctor cada año en vacaciones. Participábamos más de veinte entre hermanos, vecinos, amigos y primos. Héctor se encargaba de organizar todo y era el líder, desde conseguir las carpas y los alimentos hasta fijar la ruta de la expedición.

Se gradúa de Bachiller en 1960 y entra a estudiar Agronomía en Medellín, en la Universidad Nacional, en la misma Facultad donde estudió nuestro padre. Durante el bachillerato, a causa de su timidez, se inclina más por las actividades culturales que por las deportivas y sociales. Es miembro de la sociedad científica del Colegio y se encarga de editar e imprimir la Revista literaria. En Medellín, ya superada la timidez, se inclina más por la política, la guitarra y la fiesta, claros antecedentes de su vida bohemia. Estrena la rebeldía pero al mismo tiempo es buen estudiante y sin mayor contratiempo se gradúa de Ingeniero Agrónomo en 1966.

Comienza su vida profesional en Bogotá, en el Instituto de Ciencias Agrícolas (ICA) del Ministerio de Agricultura en Tibaitatá. Se especializa en Divulgación Agropecuaria escribiendo folletos, organizando días de campo y diseñando campañas educativas. Una de las campañas era contra la Fiebre Aftosa. Se trataba de motivar a los ganaderos a vacunar sus reses y logra realizar una película con argumento, con actores y en blanco y negro. Como actores consigue a dos ayudantes de la oficina, los hermanos Jaime y Carlos Agudelo. Las reuniones preparatorias de la película las hacían en nuestra casa después del trabajo, pero siendo los hermanos Agudelo músicos llegaban con guitarras, y siendo Jaime un gran cuentachistes, no recuerdo haber escuchado algo sobre la película pero sí recuerdo las más agradables veladas de música y chistes que pueda haber disfrutado en la vida. Jaime Agudelo comenzó a asistir al poco tiempo a Operación Ja Ja, donde tuvo gran éxito y llegó a ser otra persona muy conocida por los colombianos.

El éxito de esta película le mostro que sus sueños de aventura eran posibles. También le sirvió para reafirmar su rebeldía y prometerse a sí mismo no se dejaría doblegar por la vida burguesa y la rutina burocrática. Lo que en su Juventud parecía ser una inclinación al teatro se mostraba ahora como una fuerte vocación hacia las comunicaciones, especialmente hacia los medios masivos. Desde ese momento se dedicó a estudiar sobre cine, radio, prensa y publicidad.

Pasa a trabajar al Inderena haciendo películas sobre la Naturaleza y con un amigo, Orlando Moreno, realiza varios documentales sobre parques nacionales, la subienda, las tortugas marinas, y otras. Da muestras de su creatividad con un afiche y una regla sobre tallas mínimas permitidas para la pesca en el río Magdalena. Causa impacto y se hace conocer. Del Inderena pasa a la Federación de Cafeteros, a trabajar en la granja de Chinchiná, donde había nacido, y continúa con las campañas educativas, pero regresa a la rutina, que en nada le gusta, y a la parranda, que en nada le conviene. Nuevamente en Bogotá, desde las oficinas de la Federación dirige las Campañas de Recursos Naturales, realizando películas educativas como La historia de un Acueducto y La Cuenca del Saldaña.

Casado desde 1969 con Aleida (María Elena) Ospina, quien fuera su novia en la época de estudiante en Medellín, se esforzaban ahora, como cualquier familia, por conseguir una casa y

educar a los dos hijos que habían tenido. Su esposa y nuestros padres consideraban como una fortuna el tener un puesto en la Federación especialmente en esas épocas de crisis y la familia poco a poco iba saliendo adelante. Pero Héctor no estaba satisfecho y cada vez hablaba más fuerte sobre la posibilidad de dedicarse a otras cosas, especialmente a la producción de documentales y cortometrajes. Con los amigos planeaba empresas y proyectos y empezaba a comprar algunos equipos de filmación.

Lo que en realidad quería era dedicarse al cine, ser el Cousteau colombiano, un documentalista. No quería seguir en una oficina sino estar al aire libre. Llegó a ensayar la producción particular de documentales, especialmente de cortometrajes. Uno de esos cortos, en el que ingeniosamente buscaba el centro de Colombia, fue exhibido durante varios años en las salas de cine. Con Orlando Moreno realizó una serie en 16 milímetros titulada "Espías de la Naturaleza" que fue, según él, el verdadero comienzo del Profesor Yarumo.

Pero la proesión iba por dentro. La intensidad del trabajo en la Federación había decaído y no había nuevos proyectos. Llegó el aburrimiento y más tiempo para el grupo de compañeros bohemios. Lo que ni él ni nadie sabían era que ya estaba cruzando la línea de advertencia y lo que era diversión se le estaba convirtiendo en un verdadero problema. Sentía que tenía que hacer algo para no ver definitivamente frustrados sus sueños y para salir del vórtice en que se encontraba.

Entonces, ya en 1984, se propuso entrar a la televisión y con Jorge Otálora pensaron en hacer una propuesta para una serie de televisión y presentarla a varias entidades en busca de patrocinio. Sin perder tiempo se ponen de acuerdo en las ideas principales, el contenido y el estilo, la forma del personaje y su disfraz. El nombre surge espontáneamente y con la ayuda de unos pocos amigos hacen el piloto en forma rudimentaria. Queda muy claro desde un principio que él sería el director y el actor, sin libreto, su permanente exigencia de libertad. Una aventura televisiva auténtica, según sus propias palabras.

Por ser empleado de la Federación tratan el proyecto de forma independiente y presentan los primeros ensayos a varias entidades en busca de apoyo y patrocinio. La respuesta es negativa y con cierto desencanto deciden hacer los primeros programas a su cuenta y riesgo, en una presentación más profesional, terminando el año sin haber podido concretar su proyecto. Ya en 1985 se deciden por presentar el Programa a la Federación de Cafeteros y ante su sorpresa es recibido con gran entusiasmo por los directivos, siendo aprobado de inmediato y asegurando su financiación. Claro que para Héctor seguiría siendo parte de su trabajo, sin ninguna bonificación o compensación adicional.

Segunda Parte: HECTOR SE CONVIERTE EN YARUMO

Jorge Otálora y Héctor se dedican de lleno a la realización de los primeros capítulos mientras que en la Federación se encargan de conseguir un espacio en el canal cultural de Inravisión, más

conocido en esa época como Cadena tres o Canal 11, que sólo cubría el área central del País. Pero también se logra que el programa sea repetido por la cadena UNO, o canal siete, que sí llegaba a todas partes. Las críticas y los reclamos no se hicieron esperar. Que faltaba la licencia de locutor de Héctor, que debería ser representado por alguien del medio, que la música no era la adecuada, etc, etc. Pero también habían llegado muy buenos comentarios y reportes de sintonía, especialmente desde la zona cafetera, mostrando el entusiasmo de los campesinos por el nuevo programa.

Y es que esa fue la clave del éxito. El programa, y más concretamente su personaje, el Profesor Yarumo, habían llegado directo al corazón de los caficultores. En los primeros meses Héctor llegó a recibir hasta 500 cartas semanales, que el mismo leía por las noches en su casa y contestaba algunas. Un par de años más tarde estaría recibiendo 5.000 cartas semanales y se necesitarían 4 asistentes para leerlas y contestarlas. La respuesta a las cartas también incluía una tarjeta y una cartilla educativa.

En 1986 el programa se llegó a ver en todos los canales existentes, incluyendo los nuevos canales regionales, en diferentes días y en diferentes horarios. Las mediciones de audiencia indicaban que el programa era visto en más de ocho millones de televisores encendidos, algo realmente importante. Pero esta magnitud de audiencia no provenía únicamente del sector campesino o de la zona cafetera, lo que pasaba era que el programa había entrado en prácticamente todos los hogares, de todas las regiones y de todos los estratos sociales del País. Tiempo después Héctor recibiría auténticos testimonios de curas que habían cambiado el horario de las misas para poder ver el programa, de gerentes que se encerraban en las salas de juntas, de cuarteles en los que era obligatorio ver el programa, de niños y niñas que no se habían perdido ni uno solo de los capítulos, de estudiantes y profesionales que no tenían nada que ver con el campo, pero que empezaban a desarrollar una conciencia ecológica. Nosotros, su audiencia cautiva, tampoco nos perdíamos un programa, y antes de que terminara, cuando comenzaban a salir los créditos, nuestro padre llamaba a Héctor a felicitarlo, y así lo hizo semana tras semana, durante todos los años que fue su protagonista.

Yarumo supo llegarle al campesino por donde más le gustaba: los sancochos y la música. La idea original era que por ser un programa para cafeteros el Profesor llegaría a cada casa pidiendo un tintico. Pero un día, siguiendo las tradiciones del campo, después de la grabación fueron homenajeados con un sancocho tan apetitoso y tan bien presentado sobre unas hojas de plátano, que sin pensarlo pidió que fueran grabadas unas escenas del sancocho en primer plano, para que saliera al aire con los otros temas que habían grabado. Esto generó una reacción en cadena y de ahí en adelante cada vez eran invitados con más esmero y con mas derroche de atenciones. Por eso vino la fama de Yarumo de buen comedor y los cuentos de que siempre llegaba directo a la cocina a destapar las ollas del sancocho.

Con la música pasó algo parecido. Cuando los campesinos vieron que el programa era para ellos y que era para su música, no dudaron en hacer todo lo posible con el fin de que Yarumo los visitara y así tener la oportunidad de salir en TV. Por el programa pasaron todo tipo de artistas

auténticamente campesinos, duetos, tríos, cuartetos, cantores y declamadores, niños, jóvenes y viejos, todos con la ilusión de verse en televisión. Y las coplas que Héctor había compuesto para una campaña anterior llegaron a ser el distintivo del Programa y el símbolo de una nueva generación de niños, niñas y jóvenes que habían captado un mensaje ecológico y comenzaron a formar conciencia sobre su responsabilidad y participación en el cuidado del medio ambiente.

Hasta el año 1989 se puede decir que fue la edad de oro del programa. Viajaron por todo el país, fueron invitados y agasajados por las autoridades y personalidades de cada sitio. Llovieron los elogios y el personaje llegó a ser uno de los más queridos y populares en la historia de la televisión. Vinieron los premios, entre ellos la India Catalina por la coplas famosas. A Héctor y su personaje se dedicaron muchos artículos de prensa y le hicieron entrevistas en todos los medios nacionales y algunos internacionales. En la Federación estaban complacidos. Y el mismo Héctor se sentía bien y se veía bien. Había realizado sus sueños y sus expectativas habían sido superadas con creces.

En cada sitio al que llegaban lo esperaban desfiles, discursos, reinas de belleza, música, sancochos y licor, mucho licor. La fama de buen bebedor había trascendido y era ansiosamente esperado por el grupo de borrachines locales que no podía perder la oportunidad de armar una buena farra con el famoso Profesor Yarumo. Sin perder la seriedad y responsabilidad con respecto al programa comenzó a cometer pequeños errores personales que poco a poco fueron creciendo hasta hacer actos bochornosos en público, de los cuales el que más recordaba, con tristeza, era su presentación alicorado ante toda la población de Marsella (Risaralda), una de las comunidades que más lo admiraba. Sin darse cuenta es grabado por su mismo equipo de trabajo y los videos de sus errores comienzan a llegar a la Federación, directamente a las directivas.

Dado el gran éxito del programa todo en la Federación se maneja con mucha prudencia para no afectar su imagen. Pero esto no dura mucho, las cartas se destaparon cuando se le otorga a Héctor Alarcón el Premio Simón Bolívar como mejor director de un programa de televisión Educativa y Cultural. El estaba complacido ya que era el primer premio que se le daba junto con un aporte económico importante y pensaba recibirlo como persona, sin disfraz. Pero en la oficina de relaciones públicas, que ya habían dado muestras de querer adueñarse del personaje, se interpusieron y le exigieron que se presentara como Profesor Yarumo y le dijeron que éste y todos los premios que llegaran de ahí en adelante serían para la Federación. Héctor, callado, rebelde, no dijo nada. La noche de la ceremonia se fue sólo a algún sitio a escuchar música colombiana. Era una transmisión en vivo y en directo para todo el país y Héctor los dejó plantados.

Las cosas empeoran y viene el retiro temporal de la transmisión del programa. Pero la reacción del público no se hizo esperar. Llegaron miles de cartas preguntando por el programa y muy específicamente por el Ingeniero Alarcón. En algunos programas de TV también se repetía la pregunta y buscaron insistentemente a Héctor para entrevistarlo. Algo parecido sucedió en los periódicos. Se calmaron los ánimos volviendo el programa al aire con el mismo éxito de siempre. Pero no todo había vuelto a la normalidad. El Profesor Yarumo ya no era el mismo, se sentía incómodo consigo mismo.

Tercera Parte: YARUMO VUELVE A SER HECTOR

Vinieron otros éxitos y más premios, pero también vinieron las presiones a las que todo personaje se vé expuesto: que fuera precandidato presidencial, que se dedicara a hacer plata, que se olvidara del personaje y regresara a su oficina, y algunas otras bastante curiosas. También recibió propuestas serias para trabajar en reconocidas organizaciones internacionales. Pero Héctor era tan descomplicado que rechazó los viajes y ofertas de trabajo en el exterior solamente por no tener que sufrir toda la parafernalia de los viajes internacionales.

Nunca le interesó volverse rico, pues consideraba que vivía lo suficientemente bien y que ya había podido sacar adelante a su familia, por lo que defendía firmemente su vida sencilla, sin compromisos. Tampoco le llamaba la atención participar en política. Entonces, qué quedaba? En esos días la Federación registró el nombre de Yarumo, por lo que el personaje que él creó, por haberlo creado siendo empleado de la Federación, dejó de ser suyo. La situación le fué planteada de tal forma que si quería seguir siendo Yarumo debería empezar por dejar de seguir haciendo las cosas a su manera y cambiar algunos de los lineamientos. Héctor aceptó y todo volvió a la normalidad, por un tiempo.

Pero para él Yarumo había dejado de ser el centro de su vida, aunque seguía queriendo mucho al personaje. Era su condición personal lo que más le interesaba. Se dieron las más curiosas y oportunas coincidencias para que termináramos formando un grupo de autoayuda en el que Héctor encontró el ambiente donde pudo reencontrarse consigo mismo y dar un nuevo rumbo a su vida. Fueron meses, muchos meses, un par de años, en los que unas diez personas nos reuníamos diariamente, incluyendo sábados y domingos, para tomar tinto y hablar, por horas y horas, sin límite de tiempo. Aunque cada uno trataba sus asuntos, era innegable que el tema de Yaruma ocupaba buena parte del tiempo, y e nuestra atención. Héctor nos permitió conocerlo tal y como era y pudimos entender sus cualidades especiales y porqué había llegado donde había llegado. Por su calidez, por su forma de ser descomplicada y en especial por su profunda intelectualidad, llegamos a admirar y apreciar a Héctor como persona y a disfrutar de una verdadera amistad.

Eran los comienzos de 1992 y las soluciones comenzaron a fluir. Dejó por completo el licor, hasta el punto que no volvió a tomarse ni una cerveza durante los veinte años siguientes, hasta el día de su fallecimiento. Pudo continuar con el programa sin mayores contratiempos hasta finales de 1993. Se preocupó por pedir disculpas a quienes había ofendido con sus errores, especialmente a la población de Marsella. Como era buen amigo de todos los personajes de la TV, logró que Pacheco lo entrevistara para hablar de su condición personal y pedir las tan necesarias disculpas para su tranquilidad interior.

Tranquila y serenamente continuó haciendo los ajustes necesarios de acuerdo a su nueva vida. Se retiraba como empleado de la Federación de Cafeteros pero seguía siendo el director del programa e intérprete del protagonista. Lo económico y logístico por los siguientes dos años quedaba a cargo del productor contratista. Héctor ganó en tranquilidad y la teleaudiencia también ganó porque no se notó ningún cambio y se pudo seguir gozando del programa por dos años más, hasta finales de 1995. Finalmente, deja de ser el Profesor Yarumo, esta vez en forma definitiva, ya que no acepta ninguna de las alternativas que se le propusieron para continuar. Yarumo había vuelto a ser Héctor Alarcón.

Era innegable que sentía nostalgia por los once años que había sido Yarumo, pero pudo más la vida, era un hombre nuevo, tenía demasiados proyectos para el futuro y una gran necesidad de liberarse. Y además, estaba la pintura.

Un día vimos llegar a Héctor a nuestra oficina con un caballete, pinceles, óleos y una bata blanca. Siempre había sido admirador de la obra de nuestros tíos artistas y pensó que tal vez tendría alguna aptitud para la pintura. La oficina se convertía ahora en un taller de Arte y el fuerte olor del óleo nos acompañaría por mucho tiempo. No solo encontró que tenía aptitudes para la pintura sino que se aficionó de tal forma que ésta pasó a ser su actividad principal por el resto de su vida.

En 1996 comienza su nueva vida de productor independiente con una serie de 50 capítulos para Señal Colombia, Canal 11, proyecto que realiza con un antiguo colaborador, Hernando González. La serie de documentales se llama “Los caminos de Alarcón” y trata sobre todas las personas, cosas y situaciones curiosas que se pueden encontrar cuando se anda desprevenidamente por los caminos del campo. Para Héctor fue un trabajo con mucho significado, ya que por fin encontraba la tan anhelada libertad y al mismo tiempo se desprendía de su anterior personaje. Luego vinieron otros proyectos cortos, viajes, conferencias y hasta propagandas para televisión.

Pasa el tiempo, continúa con la pintura, ahora experimentando con el acrílico. Pinta por placer, estudia y repite las obras de pintores famosos, o toma una de sus fotografías y escoge un paisaje colombiano, realizando bellas obras originales. Lector y estudioso incansable, siempre interesado en temas filosóficos, existenciales o históricos. El hijo mayor se casa. Héctor se pensiona y con su esposa e hija se van a vivir a Chía (Cundinamarca), más cerca del campo. Se retira voluntariamente de toda actividad social y solamente es visitado por unos pocos amigos y familiares. Se limita a cortos viajes por los alrededores. Disfruta sus últimos años de una vida sobria y sencilla, en completa lucidez, hasta este 2012 en que emprende la aventura definitiva. Descanse en Paz.